

La Voz de Mondoñedo

PERIÓDICO SEMANAL

Año I.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | |
|-----------------------------|------------|
| Mondoñedo un mes. | 0.40 Ptas. |
| Fuera, trimestre. | 1.50 " |
| Extranjero, un año. | 10 " |
| Número suelto. | 0.10 " |
| Atrasado. | 0.20 " |

PAGO ADELANTADO.

Anuncios y reclamos à precios convencionales

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Mondoñedo, 29 de Agosto de 1903.

No se devuelven los originales que se nos remitan para su inserción, respondiéndolo de ellos sus autores.

Toda la correspondencia al Director.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Progreso, número 13

Núm. 23

PASEOS POR EL DISTRITO

El ánimo se entristece siempre que queremos observar con algún cuidado las mejoras que en el partido de Mondoñedo lleva á cabo la iniciativa particular.

Trascurren los años y lo único que no se oculta, lo único que aparece al primer golpe de vista, es la acción demolidora del tiempo.

Una excepción tenemos que hacer, y esta se refiere á Ferreira del Valle de Oro, en donde se vé lo viejo rejuvenecido, y además muchas construcciones nuevas y buenas, que denotan el espíritu emprendedor de aquellas gentes, á la vez que resalta, mereciendo entusiasta elogio, el gusto en el edificar y la esplendidez del propietario al construir.

En Ferreira se edifican casas que proporcionan comodidades al que ha de habitarlas y, al mismo tiempo, placer al que tan solo haya de mirar para ellas; y esto enseña al transeunte meditador, que dicho pueblo abriga en su seno personas que no se limitan á disfrutar del oscuro placer de remover los caudales en el cajón que solamente se ventila cuando el egoísmo aconseja practicar un balance, ó la avaricia se recrea examinando el inactivo caudal.

A Ferreira del Valle de Oro se le vé crecer de un año para otro, y tal crecimiento revela la ilustración de sus moradores, porque al menos avisado le pone de manifiesto que someten sus laudables iniciativas á un plan magistralmente trazado, y con arte y riqueza desarrollado.

Esto, que debiera servir de norma y de ejemplo á otros pueblos en los que las necesidades de la vida ó industrias nuevas les obligan á ensancharse; esto, que merece alabanzas, tratándose de Ferreira, obliga á dirigir censuras inexorables, sin salir del terreno de la imparcialidad, contra las personas llamadas por sus cargos, por la suerte que han tenido al haberse mecido su cuna fuera del nivel vulgar y por su ilustración, á dirigir los esfuerzos

de unos, y el genio emprendedor de otros.

Corresponde hoy á Foz recibir los fustigazos de la crítica, no apasionada, porque ningún otro pueblo presenta el desarrollo del puerto vecino y en el cual aumento se vé que preside el mal gusto y el abandono de los primates de la *Rapadoira* que no se dignan mirar ó *chao*, en donde es más visible cada día que trascurre, el pésimo gusto de aquellos á quienes por hoy, la desgracia de Foz los presenta como directores de su movimiento en el terreno de su vida material.

Poco tendríamos que decir en contra de los encargados de intervenir en la marcha progresiva de Foz, si este pueblo como otros muchos, uno de ellos Mondoñedo, permaneciese estacionado, sin que las necesidades de la vida moderna exigiesen sacrificios y modificaciones; pero Foz crece y aumenta porque lo nuevo le empuja á crecer, al mismo tiempo que le proporciona medios para poder hacerlo; y contra esto, por lo visto, protestan los que tan solo por egoísmo (*piadosamente pensando*) permanecen al frente de la marcha progresiva de Foz.

Basta fijarse en la urbanización del llamado *Campo da Cabana* para que el abandono á que hemos aludido, lo califique el menos apasionado de torpeza indisculpable en los magnates de allí.

Trátase de un local espacioso y hermoso que las modernas edificaciones echaron completamente á perder.

Si las muchas casas que en el citado Campo se edificaron fueran producto de espontánea producción del terreno, hubiera la naturaleza sido más amiga del arte, más esclava del buen gusto, más afectada á la belleza y mucho más competente en urbanizar con el gusto moderno y con sujeción á las reglas de higiene, que lo ha sido aquel fatal municipio, en el cual los modernos sienten predilección especial por los tiempos antiguos, en los que *el que tenía un ojo era un rey* y rey se hacía con la ceguera de los demás.

Si la usura fuese la encargada de facilitar medios para edificar en Foz, aun se nos figura que había de procurar que no reinase tanto desorden en la construcción de edificios, que el prestamista había de encerrar en su caja envueltos en escrituras de venta con pacto, de manera que algo muy grave revela que el Municipio de Foz consienta que se hagan construcciones que se inutilizan unas á las otras.

En cambio se observa el ingenio de algunos que clavan sus jalones, apropiándose terreno de la zona marítima, el cual con el tiempo llegará á ser de propiedad particular.

Que en beneficio del bien común se estrechasen los límites de la zona marítima, pudiera tolerarse aun por los que creamos que las leyes se promulgaron para ser respetadas; pero que las autoridades de marina observen punible tolerancia tratándose de un particular aunque, como sucede en el caso presente, disfrute de nuestras simpatías, y en cambio se muestren dichas autoridades inexorables al tratarse del bien general, como ha ocurrido con las obras sin importancia que se llevaban á cabo en la playa de San Bartolomé con motivo de las aguas medicinales que allí aparecieron; tanta benevolencia, deimos, en el primer caso y tan exagerada rectitud en el segundo establece una diferencia de castas que indigna.

Más enojo causa la descarada tolerancia que hacemos resaltar si se tiene en cuenta que lo que se detenta en la playa de Foz fué objeto de denuncia á las autoridades sin obtener resultado, y que desaparece lo que era de mucha necesidad para la marinería, á la que cada día se la estrecha más en la mar y en tierra.

Es preciso, pues, que se respeten los límites de la zona marítima, no consintiendo que se ensanchen los dominios de la ambición particular.

DESDE EL "GISNEROS"

Recuerdos del viaje real

(Conclusión)

Era más de la una. Saturada por todos los aromas de la brisa y embalsamada por todos los perfumes de esas lindas florecillas silvestres que se llaman *ogiacañta* y *linio* de los valles, apacible, diáfana y refrescada por la ligera humedad del rocío, la noche resplandecía con todos sus encantos.

En la bóveda celeste titilan las estrellas reflejándose limpiamente en las cristalinas aguas, y los barcos avanzan, avanzan gimiendo impulsados por sus máquinas. El espón fulgura destellos fosforescentes levantando surtidores que al deshacerse en espuma parece que se derrama una capa de perlas y brillantes; dos cintas plateadas se deslizan por los costados, yendo á fundirse en las estelas de las hélices que refulgentes y eternamente paralelas se desvanecen muy lejos... en donde se juntan en un beso las dos inmensidades.

Algunas veces una lucecita muy tenue brilla temerosamente en el confin; creérasela un lucero microscópico muy poco elevado sobre el horizonte, pero el ojo experto del vigía no se engaña y con voz segura, suspirante, melancólica, que encierra un poema, nos avisa: ¡Una luz por la mura de babor!...—ó por donde fuere—frase que ni aún la costumbre de oirla la priva de su encanto soñador. Lentamente aquel punto brillante se agranda y más tarde aparece flanqueado por otros dos: el uno, rojo é inmóvil como el ojo de un cíclope; el otro, verdoso, lívido, recuerda el glóbulo arrancado de la órbita del fantasma, que describe Ana Radiffe.

Después, un bulto negro, informe, cuyos contornos se esfuman, aparece: es un barco que pasa y se desliza por nuestro lado, indiferente, silencioso, mudo, con su omnipotencia mecánica, arrastrando la imaginación y el pensamiento, como nunca excitados por la soledad, el silencio y la melancolía....

La aurora del día 25 con su aspecto más deslumbrador, sus cambios y sus horizontes que van poco á poco destacándose de la niebla, nos sorprendió á la altura de Cartagena, en cuyo puerto fondeamos á las siete y media.

Visitas regias

A las 9 visitó Alfonso XIII la fábrica de desplantación del Conde de Romanones. Los lugares por donde había de pasar el Rey estaban orlados de pilastras de barras de plomo; éstas, según cálculos, sumaban un peso de 5 á 6000 toneladas, y un valor de 3.000.000 de pesetas.

A presencia de S. M. se moldeó una plancha de plata con alusión á

la real visita, plancha que después fué ofrecida al Soberano.

A las 11 abordó al acorazado *Saint Louis* en el que permaneció más de hora y media. Más tarde estuvo en el *Brennus* y de éste se dirigió al *Bacchante* (inglés), al *Carlos I* y al *Krhobry*, regresando al *Giralda* a las dos y media.

¡A los toros!

Pocas veces he visto que una función taurina despertase la expectación y el entusiasmo que en Cartagena, despertó la corrida real. De las verificadas en la *Peñica* seguramente que ha sido la preparada con más premura y la que ha decidido más pronto al público a meterse en la plaza.

Corrida extraordinaria, preciosa extraordinaria, toros de ganadería contrastada — que algunas veces también dejan mal puesto el pabellón — y los matadores de cartel, eso sí, valientes, también eso, pero que no son aún *Guerritas*, *Mazzantini* ni *Frasuelos*.

Comprenderse, pues, porque el público llenó la plaza. Quería, además, ver al Rey a su sabor, despacio, de cerca y no como lo había visto momentáneamente, de paso, al ir al *Té-Déum* ó al embarcar para el *Giralda*, y dijo: Aquí te quiero, *escopeta!* y se metió en el circo. El *¡Abréte, SéSAM!* valía 6 reales y ¿quién no los *mañaba* para darse el gusto de contemplar al Rey, verle las barbas al Almirante francés, guasearse del inglés, criticar al ruso y exagerar con el portugués...

En las gradas mucha hermosura, mucho color y...una temperatura ecuatorial y ¿qué dicen ustedes, señores extranjeros, del anillo de palcos que corona la plaza? ¿Verdad que parece un cachito de gloria? ¡Si eso está a la vista y se alaba solo! Díganlo sinó los flemáticos hijos de la rubia Albión, cuyo proverbial *spleen* se lo llevó la trampa, formada por tantas mantillas, tanta sal y tanto *trápic* como se traen las cartageneras; díganlo los rusos a quienes los ojos de las españolas, el sol de nuestra tierra y la manzanilla de San Lúcar no tardarán en darles la *puntilla*; díganlo nuestros vecinos del otro lado del Pirineo que aunque en la prensa de su país nos ponen de oro y azul — azul el terno y oro los *añamares* — por lo salvaje de nuestro espectáculo nacional, perdieron el *sentio* tan pronto como se enteraron de la *royal course de taureau* y viniéronse en masa a la plaza, para exclamar después, reventando de entusiasmo, lo que aquel parisién de *marrras*:

¡Oh, très bien! Vaillan taureau!

¡Brave toréador!

—¿Quién?

—Voilà!

monsieur Joseph Garcia, surnommé *Le Algabégol*...

Díganlo también los fidalgos portugueses; pero...¡Bah! Estos son más *quijotes* y tan *salvajes* como los españoles.

Los palcos regio y presidencial habían sido adornados con colgaduras, banderas, escudos y trofeos. Presidía el teniente de Alcalde D. Abdulio Moncada.

Al aparecer el embajador francés en su palco, las músicas tocaron la *Marsellesa*, y el público le hace una ovación. Las músicas siguieron tocando los himnos nacionales ruso, portugués é inglés y los espectadores aplaudiendo con toda su alma.

Al pasar el Rey por el pasillo de los palcos, para ir al suyo, las señoras le vitorearon correspondiendo él, muy conmovido, con sonrisas y saludos. Cuando entró en el palco real estalló un formidable aplauso muy prolongado y que duró hasta que Alfonso XIII tomó asiento.

Prévia la vénia de S. M. el presidente dá la señal, hace la cuadrilla el despejo y comienza la brega.

Lagartijo brindó sus toros al Rey, al Almirante francés y al público. *Quinito* hizo lo propio con los suyos: al Rey y Escuadras francesa y española. Estas deferencias fueron ricamente correspondidas.

La corrida resultó buena, demostrando los muchachos mucho arte y lucimiento. Los toros como de *Saltillo*; el público satisfecho y el empresario más satisfecho aún.

Cuando se levantó el Rey prorrumpió la muchedumbre en grandísimos aplausos, nutridos vivas y *hoorays*, y de las músicas vibraron los acordes de la *marcha Real*.

El desfile resultó brillantísimo; más de 15.000 personas se despararraron en todas direcciones, ofreciendo un golpe de vista imposible de describir.

El Monarca subió a su *landeau* y seguido por numerosos carruages, dirigióse al muelle para pasar al *Giralda*.

La muchedumbre cubría las calles por donde pasaba la regia comitiva, oyéndose frecuentes vivas, y disputándose los mejores puestos.

En la atmósfera flotaba un polvo denso, saturado — no cabe duda — de microbios y... rapé a juzgar por los espantosos estornudos que sin cesar se escuchaban, y que a ingleses y franceses vinieron que ni de perlas para despejar sus cabezas, próximas a estallar por los vapores de la manzanilla.

A maniobras

Al anoecer salieron a alta mar varios destroyers y torpederos franceses, con objeto de efectuar diferentes evoluciones que el Rey tenía deseos de presenciar. Este salió en su yacht a las 12 de la noche — cuando aún estaban las iluminaciones en su apogeo — regresando con la escuadrilla a las 3 de la madrugada.

El día 26

El programa comenzaba por una visita a las defensas del puerto, que se verificó a las diez y media, terminando a la una de la tarde.

En las fortalezas se practicaron ejercicios de tiro, en los cuales tomó parte Alfonso XIII, disparando dos piezas de 21 centímetros.

Después pasó al Arsenal, donde se detuvo bastante tiempo, y luego fué a visitar los establecimientos benéficos.

En el Hospital de la Caridad fué recibido por el Hermano mayor y acompañado por éste en su visita al edificio, y por varios vocales de la junta de Gobierno.

Al presentarle el Album del Establecimiento para que firmara, la primera firma con que tropezó fué la de la infanta Isabel.

—¡Ay, mi tía! — exclamó. — También están las del padre de S. M. y de sus abuelos — dijo el Hermano mayor, enseñándole las que indicaba.

El Rey tomó la pluma y escribió: «Alfonso, viernes 26 de Junio de 1903.»

Debajo del nombre, en letra pequeña, aparecen una R. H.

Invitado el príncipe de Asturias a firmar, lo hizo así: «M. Carlos de Borbón, 26-VI-1903.»

El hermano del príncipe firmó también: «Genaro de Borbón, 26-6-1903.»

Desde la Caridad se dirigió la comitiva al muelle, donde embarcó para el *Giralda*.

Esta noche lucieron por última vez las iluminaciones. Se esperaba que el Rey asistiese a ellas, mas éste se excusó, prestando encontrarse cansado.

La marcha

A las nueve de la mañana aban-

donó el puerto la Esquadra francesa, siguiéndola al poco rato el *Giralda*.

A la vista de Cartagena estuvieron maniobrando por complacer al Rey de España, el cual regresó al puerto a las 11, escoltado por dos destroyers franceses.

A la una, entre las salvas de la artillería, los gritos y aplausos de la multitud y el pesar de la gente joven y de los comerciantes, por terminarse la *juerga* y el negocio, arribó el tren real, conduciendo en su interior la brillante comitiva, y perdiéndose muy pronto tras un recordo del camino.

Dicen que dijo el Rey — y de ser así yo le plagio: — «Hasta otra, señores!...»

HUMBERTO FARALDO.

A bordo—Ferrol—VII—1903.

De Ribadeo

Dos recuerdos

I

¡Murió el pobre Insua, y murió tranquilo, sereno, con una luz que se apaga, como humo que se desvaneció!

Hombre cariñoso, relojero y mecánico habilísimo, se captó bien pronto las simpatías de Ribadeo, que acepta al humilde con cariño, y rebaja y amiguita al orgulloso.

Hablé con él la noche que entregó su alma a Dios; y sentí pena profundísima: era en mis ideas, erróneas tal vez, la síntesis de su vida lo mismo que el arte que maravillosamente cultivaba.

¡Las ruedas, los tornillos de un mecanismo que al último esfuerzo ya no puede componerse!

¡Pobre Insua, este es mi recuerdo, y como mio pobrísim!

II

Y el día del entierro, concurrido y selecto, al ver en el cortejo distinguidas personalidades mindonienses, parecía resurgir en mí el recuerdo de la ciudad querida, que tiene para mí la simpatía de la patria adoptiva, la remembranza del amigo cariñoso y el deseo vehemente de su prosperidad. . . . ¡Pobres dos recuerdos!

Carlos Abejón

CUENTO

Yo tres y tú dos

Mucho tiempo hacía que se habían casado. El era un buen viejo, pacífico y bonachón, incapaz de hacer mal a una mosca aunque le picara la calva. Ella era aún fuerte y robusta, más tiesa que una vara de cortina, y más terca que una burra vieja. Llevaba la batuta en su casa, y el único músico de aquella orquesta tocaba al compás que ella quería.

Una noche, sentados al amor de la lumbre

—¿Cenamos? — dijo él.

—Mira — contestó ella; — aquí tengo cinco huevos; los haré fritos, y nos los comeremos en amor y compañía.

Efectivamente; puso ella la sartén al fuego, se frieron los huevos, y en un mismo plato, como siempre, se prepararon a cenar.

—Tú — dijo ella, — te comerás dos y yo tres.

—Mujer — replicó él sonriéndose — soy el hombre; soy el cabeza de la casa, tú eres la mujer, la hembra...

—Sí; y tú el macho.

—Bueno, yo el macho; por eso me comeré tres y tú dos.

—Y esto lo dijo sin intención de llevar a efecto su amenaza.

Pero la vieja, que necesitaba poco para enseñar los dientes de su terquedad, repuso ya amoscada:

—He dicho que yo tres y tú dos y así será.

—Pues yo digo — gritó el viejo, sosteniendo su oposición contra la de su mujer por primera vez en su vida, — que tú dos y yo tres.

—Pues me muero.

—Pues muérete.

—Ahora verás. — Y la terca vieja pone en tierra una manta, se tiende boca arriba, cruza las manos...

—Vamos, mujer; no juegues, levántate.

—¿Tú dos y yo tres?

—No — dijo el viejo; — yo tres y tú dos.

—Pues muerta me quedo, y ya puedes llamar para que me hagan la caja.

—Bueno, pues llamaré.

Y el viejo, después de titubear un poco, llamó a un carpintero vecino.

—Hombre — dijo éste cuando vio a la vieja.

—¿Qué natural está! Nadie diría que es un cadáver.

—Sí, dijo el viejo apretando los puños, — nadie lo diría.

Tomó el carpintero la medida del ataúd y se marchó.

—Mujer — dijo el viejo cuando se quedó solo: — Mira que ya están haciendo la caja! ¿Tú dos y yo tres?

—No; yo tres y tú dos.

Y volvió el carpintero con el ataúd y colocaron en él a la vieja. Y pasaron la noche sin que la taruga vieja se moviese; y sin turbarse el silencio más que por la pregunta que de cuando en cuando hacía el viejo:

—¿Yo tres y tú dos?

Y por la invariable respuesta de la vieja:

—No; tú dos y yo tres.

Y entre tanto los huevos, causa inocente de aquel sainetesco drama, helados y quietos en el plato.

Y el viejo dió parte al clero de la muerte de su costilla.

Y ya se oían los cánticos.

—Mujer, que ya cantan!

—Pues más que lloran. ¿Yo tres y tú dos?

—No — contestó con los dientes apretados el viejo, — tú dos y yo tres.

Y el sacristán, que era amigo de la casa, dió la mano al viejo y el pésame.

—¿Qué color tiene la difunta; ¡Parece que está viva!

—Sí — contestó el viejo ya enterrecido — cualquiera diría que está viva.

—Y era tan buena mujer! — añadió el sacristán. — No tenía más, sinó que era un poco taruga.

—Sí — afirmó el viejo dando un suspiro que le arrancaba de los talones — era un poco terca, un poco terca.

Y entraba la gente en la habitación de la difunta, y la vieja taimada quieta que quieta. Ya iban los enterradores a echársela al hombro, cuando el marido se arrodilló como para besar a su esposa, y le dijo al oído:

—Mira que te llevan, mira que te llevan. ¿Tú dos y yo tres?

—No — contestó imperceptiblemente la vieja — yo tres y tú dos.

Y decían los presentes: ¡Cómo quería a su mujer!

Echó a andar el cortejo, y el viejo presidiendo. Y concluyeron los cánticos de la Iglesia. Y antes de

poner la tapa al ataúd, volvió á arrojarse junto á él, y muy quedo:

—Mira que vamos camino del cementerio—dijo,—aun es tiempo. ¿Tú dos y yo tres?

—Que no, y que no—respondió ella.

—Adelante—dijo el marido sollozando.

Y así llegaron al camposanto.

—Dejámela ver por última vez—gimió el viejo.

Y destaparon la caja; se apartaron los cuatro que la llevaban y el que tenía la tapa; y los cinco se quedaron mirando al viejecito lloroso y condoliéndose al ver que con tanto sentimiento se despedía para siempre de su queri la esposa.

Y él, poniendo su boca junto á la nariz de la gran taruga:

—Mira—dijo quedito;—mira que está abierta la fosa. mira que te van á echar al hoyo; llorando te lo suplico: ¿tú dos y yo tres?

—No, no y recéntra no; yo tres y tú dos.

—Pues... pues—gritó el viejo sin poder aguantar más y echando cada lágrima como un latil.—¿Cómete los cinco!

Y la vieja, como movida por un resorte, se levanta y se sienta en el ataúd. Aquellos cinco enterradores, que oyeron decir *Cómete los cinco*, y vieron á la muerta levantarse de pronto, creyeron que eran ellos cinco á quienes había de comerse la muerta y echaron á correr tan desesperadamente, que los talones les tocaban en las posaderas, gritando:—¡La muerta nos come! Y así llegaron al pueblo, sin dejar de gritar:—¡Qué nos come la muerta!

Entre tanto la vieja saltó del ataúd, se agarró del brazo de su viejo (ambos muy satisfechos), poco á poco llegaron á casa, buscaron el plato de los huevos y encontraron el plato; pero no los huevos. Se los había comido el gato.

JOAQUÍN MARTÍNEZ LOZANO

A un fanfarrón

Calma chicha, bosque umbrío,
todo en él valle reposa:
la arboleda, silenciosa,
loda el aura, manso el río

y el retirado Pedraja,
sentado en la yerba fresca,
con sus avíos de pesca
y su sombrero de paja.

Al verle así preparado,
la Naturaleza muda
no debió querer, sin duda,
molestar al retirado.

Bajo el agua transparente
esta calma se rompía,
y allá en el fondo bullía
un remolino viviente.

Un pez sube, el otro beja,
todos dicen:—¿Qué hay de nuevo?
Y lo que había era el cebó
del anzuelo de Pedraja.

Al ver aquella lombriz
clavada de tal manera,
se pensó en tragarla entera,
pero sin riesgo á un deslíz.

Y hasta averiguar el modo
lo discutieron cien veces
con calma, porque los peces
tienen calma para todo.

Son gentes, aunque sencillas,
formales; cuando los fríen
no se quejan ni se rien,
aunque les hagan cosquillas.

—¡Ello tiene buen olor,
pero temo una emboscada!

—La cenericita delgada
es un lazo.

—No, señor;
lo que hay aquí es mucho miedo.

Ea, á tomar un bocado.

—Pero ese hierro doblado,
¿qué significa?

—Un enredo.

—Alguna tampa.

—¿A qué no?

—Señores, el caso es grave.

—¿No sabremos á qué sabe?

—Yo no me atrevo.

—Ni yo.

—¡Cobardes!—en son de guerra
gritó, llegando orgulloso,

un barbo jacarandoso
como un chulo de la tierra.—

No teneis intrepidez

ni el salero consiguiente.

Un pez ha de ser valiente,

ó no es digno de ser pez.

El que se aturde y se calla,

nunca será tanto así...

y, en fin, vais á ver que á mí,

nadie me moja la agalla.

Y de una embestida sola

se lo tragó. ¡Dios divino,

ño armaron mal remolino

las aletas y la cola!

Hasta que un tirón de fuerza

sacó al pez como una paja...

.....

—Buen punto—dijo Pedraja—

y se lo metió en la chistera.

SINESIO DELGADO

Crónica general

Muerta, resucitada

En Mairena (Sevilla) ha ocurrido un caso que es objeto de muchos comentarios en aquella población.

Una mujer hallábase enferma, y creyéndola muerta, depositóla en el féretro destinado al efecto; pero las personas que se quedaron á velar el supuesto cadáver notaron con espanto que movía las manos, por lo que huyeron precipitadamente.

Acudió el médico del pueblo y certificó que la referida mujer sufría un ataque de catalepsia.

Tardó dos días en desaparecer el colapso, y vuelta en sí, y enterada del peligro que había corrido de ser enterrada viva, se ha agravado en su enfermedad por el terror que lo ha producido la noticia.

Incendio

El sábado por la noche se declaró un incendio en una casa de la calle de Espartero, de Vivero, propiedad de D. Diego Chao y en la cual habita D. Luciano Boado, ayudante de marina de aquel puerto que se halla ausente.

El edificio quedó reducido á cenizas, salvándose únicamente algunos muebles y el archivo de marina, por haber tomado gran incremento el fuego, desde los primeros momentos, corriendo verdadero peligro las casas colindantes.

Ignóranse las causas del siniestro.

La erupción del Vesubio

Anuncian de Nápoles que reina allí gran ansiedad ante el

amenazador aspecto que va tomando la erupción del Vesubio.

Las materias volcánicas son lanzadas á una altura de 200 metros.

Millares de turistas han llegado á Nápoles, siendo numerosos los sabios que estudian los fenómenos eruptivos y explosivos del volcán.

La erupción avanza ya hacia Pompeya, habiendo inundado casi toda la vertiente NE., en donde hay cauces de gran profundidad y anchura. Todos los caminos de herradura han sido destruidos por la lava, siendo peligroso acercarse á la base del monte, pues ruedan grandes peñascales, empujados por las cenizas y escorias.

Un certamen

La Asociación de maestros de primera enseñanza de Sevilla invita á un certamen científico y literario, que habrá de verificarse en aquella capital en la fiesta de San Casiano.

Catorce son los temas y premios que figuran en el programa del certamen.

CRÓNICA LOCAL

Robo

En el comercio de tegidos que el Sr. Canoura tiene en Ferreira del Valle de Oro, penetraron los ladrones una noche de las de la semana pasada.

Valiéndose de instrumentos adecuados al caso, fracturaron una de las puertas de aquel establecimiento y dentro del mismo lograron abrir la caja de hierro, llevándose el dinero que en cañerilla y plata había en la misma.

Hemos oído decir que no hicieron los cacos un negocio redondo, porque no pudieron abrir un departamento de la caja en el que existían valores de importancia, y también nos informan de que los ladrones no desconocían que en dicha caja había lo que no pudieron cojer, toda vez que intentaron llevarla, logrando conseguir su objeto.

Los criminales dejaron sobre el mostrador una palanqueta, un destornillador y otros instrumentos del oficio y se llevaron á cambio varias cajas de pañuelos de seda y varios mantones de merino.

El juzgado municipal del Valle de Oro instruye con actividad las diligencias oportunas, con el fin de descubrir los autores del hecho y ojalá que lo consiga.

Tormenta en Pastoriza

En San Martín de Corbelle, Ayuntamiento de Pastoriza, ha descargado una fuerte tormenta acompañada de truenos.

Una chispa que cayó en la iglesia produjo grandes desperfectos en el campanario y penetró en el templo, derribando la lámpara central.

Una vaca que se hallaba cerca de la iglesia quedó muerta.

Fiestas de los Remedios

El día 4 del próximo Setiem-

bre, dará principio la *Solemne novena* con exposición del Santísimo Sacramento, plática y reserva.

DÍA 12

Un repique general de campanas y el disparo de infinidad de bombas, anunciarán el principio de los festejos; á las doce del mismo día recorrerá las calles de la población la banda municipal, que dirige el Sr. Rodríguez Gómez y las gaitas y tamboriles con los *Gigantes y Cabezudos*.

A las 9 de la noche comenzará la GRAN VERBENA, apareciendo iluminada la hermosa alameda y la fachada de la Iglesia. Durante este agradable número de las fiestas se quemarán 16 piezas de fuego, que seguramente llamarán la atención, y se elevarán multitud de globos alternando con el disparo de *cohetes de luces, silvato* y otros.

DÍA 13

Al amanecer, la banda y gaitas, tocará *alegres dianas*.

A las diez y media dará principio la *Misa solemne*, en la que el sermón estará á cargo de un elocuente orador. Terminada la misa, tendrá lugar la Procesión.

A las 4 de la tarde *Pasco de moda* en la alameda, amenizado por la citada banda municipal.

DÍA 14

A las ocho de la mañana, se celebrará una función fúnebre por el eterno descanso de los difuntos cofrades de Nuestra Señora de los Remedios.

A las tres de la tarde *Corrida de cintas* en bicicleta.

De regreso

Terminada la licencia que venía disfrutando, se encargó de nuevo del juzgado de primera instancia de esta ciudad D. Ignacio Fernández.

Vacante

Se halla vacante la plaza de médico municipal de Meira, la cual se anuncia por el término de 30 días.

El sueldo que disfrutará el nombrado es de 999 pesetas anuales.

Restablecido

Hállase restablecido de las lesiones que sufrió al ser arrastrado por su caballo, el médico D. Alejo Barja.

Lo celebramos.

Venta

A voluntad de su dueño don Antonio Correa Alvarez, se vende el hermoso y bien situado lugar, en San Pedro de Mor, (Valle de Oro), el cual consta de una buena casa, quince fincas y hermoso arbolado.

El que desee enterarse, puede dirigirse á D. José Sixto (fabricante)-San Pedro de Mor-y para tratar, á su dueño, residente en San Ciprián (Vivero) casa de D. Demetrio Gómez.

Imp. de LA VOZ DE MONDOÑEDO
Progreso, número 13.

CENTRO DE PERIODICOS

Se admiten y sirven á domicilio suscripciones á *La Voz de Galicia*, *El Correo Español*, *Heraldo de Madrid*, *El Liberal* y *Diario Universal* á pesetas, 1'50 cada mes.

Los suscriptores á *El Correo Español*, recibirán GRATIS *El Fusil*.

REVISTAS ILUSTRADAS

| | |
|---|--|
| <i>Blanco y Negro</i> , trimestre, 3'90 ptas. | <i>A. B. C.</i> (10 números) . . . 1'00 ptas |
| <i>Alrededor del Mundo</i> , id. 2'50 " | <i>El Fusil</i> , un año. 3'00 " |
| <i>Nuevo Mundo</i> , id. 2'50 " | <i>Portfolio Galicia</i> , semes- |
| <i>Iris</i> , id. 3'25 " | tre (12 números.) 7'00 " |

Se sirven suscripciones á fuera de Mondoñedo á los mismos precios y sin retraso alguno.

Sobres invulnerables para envío de valores declarados por correo á diez céntimos uno.

J. LOMBARDIA.—MONDOÑEDO

NOVELAS GRATIS

Todos los compradores del importante periódico *Diario Universal* tienen derecho á recibir, mensualmente, una novela gratis, devolviéndoles de este modo el precio del periódico.

Todos los ejemplares del mismo llevarán en 2.^a y 3.^a plana un cupón de regalo. Cortando y presentando tantos cupones como días tenga el mes, se recibirá gratis la última novela publicada.

Ya se está repartiendo la magnífica obra del célebre capitán *Marryat* titulada

La Herencia de los Carston

A fines del mes de Agosto se regalará

El Molino Silencioso

por *H. Suderman*.

Se sirven suscripciones para fuera de Mondoñedo, sin ningún retraso, á 4'50 ptas. trimestre. Cortar los cupones y entregará gratis las novelas

J. Lombardia.—Mondoñedo

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

— D E —

LA VOZ DE MONDOÑEDO

Progreso, número 13

En este taller acaba de recibirse un numeroso y variado surtido de letras, no solo para el periódico, sino para toda clase de trabajos, tales como anuncios, programas, tarjetas de visita, esquelas mortuorias, folletos, libros, estados, circulares, trabajos para los Ayuntamientos, Juzgados municipales, Notarías, Comercios y todo lo concerniente al arte, los cuales verifican á precios sumamente económicos.

Al propio tiempo se ha recibido un gran surtido de papel de cartas, clases finas, *Sagrado Corazón*, propio para señores sacerdotes, *Mil rayas*, *Bohème*, *Cruz y Palma* y otros. Papel de comercio, blanco, para oficios, de color para prospectos y programas. Sobres de todos tamaños y clases.

Tarjetas de visita en color, *nacaradas*, para señorita; blancas y de luto. Tarjetas de participación de enlace, bautizo, defunción, recordatorios y Misa nueva.

Papel de cartas y comercial con el membrete que se desée.

EN
TODAS LAS
PARTES DEL MUNDO

Papeletas mortuorias

RECIBOS

TALONARIOS,

Facturas, Circulares

ESTADOS

Tarjetas de visita

TRABAJOS EN COLORES

RECORDATORIOS

Papel de cartas timbrado

Participaciones de Misa nueva

PROGRAMAS

Á COLORES

OBRAS

sencillas y de lujo

SE EDITAN

periódicos y revistas

PRECIOS BARATÍSIMOS